



Vivimos en una época extraña. Nunca la humanidad había tenido tanto acceso al conocimiento, a la tecnología y a la información... y, sin embargo, nunca había estado tan confundida acerca de las preguntas fundamentales de la existencia. Muchos saben programar una inteligencia artificial, pero no saben responder quiénes son. Podemos mirar galaxias a millones de años luz, pero cada vez menos personas saben por qué existe el universo o cuál es el sentido de la vida.

En este contexto, no es raro escuchar frases como:

- “Creer en Dios es irracional”.
- “La religión es un refugio emocional”.
- “La fe es fanatismo”.
- “Solo cree quien no piensa”.

Estas afirmaciones se han repetido tantas veces que muchas personas las aceptan sin analizarlas. Pero la realidad es exactamente la contraria: el cristianismo nunca ha enseñado que la fe sea un salto ciego al vacío. La Iglesia Católica siempre ha defendido que la razón humana puede llegar a conocer la existencia de Dios.

La fe no destruye la inteligencia: la eleva.

Y esto es importantísimo comprenderlo: si no existieran motivos racionales para creer en Dios, entonces la fe sería sentimentalismo, superstición o fanatismo. Pero no lo es. La fe cristiana comienza allí donde la razón descubre que detrás del universo existe una Inteligencia eterna, una Causa primera, un Ser absoluto.

La razón demuestra que Dios existe.

La fe nos permite conocer quién es ese Dios.

No son enemigos. Son dos alas con las que el alma humana se eleva hacia la verdad.

El gran engaño moderno: creer que la fe y la razón son enemigas

Uno de los mayores triunfos culturales del mundo moderno ha sido convencer a millones de personas de que hay dos opciones:

- o pensar,
- o creer.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 2

Como si la inteligencia obligara al ateísmo y la fe fuera propia de ignorantes.

Pero basta mirar la historia para descubrir lo contrario.

Las universidades nacieron en la Europa cristiana.

La ciencia moderna nació en un mundo profundamente teísta.

Muchísimos padres de la ciencia fueron creyentes:

- Isaac Newton
- Blaise Pascal
- Gregor Mendel
- Louis Pasteur
- Georges Lemaître

La Iglesia jamás enseñó que hubiera que apagar la razón para creer. Al contrario: siempre defendió que el universo tiene orden porque procede de una Inteligencia.

El problema no es la razón. El problema es el racionalismo: la idea de que solo existe aquello que puedo medir, pesar o tocar.

Pero esa idea se destruye a sí misma.

Porque no puedes pesar:

- la justicia,
- el amor,
- la verdad,
- la belleza,
- la dignidad humana,
- la conciencia moral.

Y, sin embargo, existen.

La realidad es mucho más grande que la materia.

La razón humana puede llegar a Dios

La Iglesia Católica enseña solemnemente que el hombre puede conocer la existencia de Dios mediante la razón natural.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 3

San Pablo lo explica con claridad:

“Porque lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, se hacen visibles a la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo.”

(Romanos 1,20)

La creación habla de su Creador.

No vemos directamente a Dios con los ojos del cuerpo, pero sí podemos llegar racionalmente a Él observando:

- el orden del universo,
- la existencia de leyes naturales,
- la contingencia de las cosas,
- la conciencia moral,
- la existencia del bien y de la verdad,
- el origen del ser.

La filosofía clásica —especialmente desarrollada por Santo Tomás de Aquino— elaboró profundas demostraciones racionales de la existencia de Dios.

No se trata de “emociones religiosas”.
Se trata de razonamiento metafísico.

¿Por qué existe algo y no más bien nada?

Esta es una de las preguntas más profundas de toda la filosofía.

Miremos el universo.

Todo lo que conocemos:

- comienza a existir,
- cambia,
- depende de otra cosa,



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 4

- puede dejar de existir.

Tú no te has dado la existencia a ti mismo.
Tus padres tampoco.
Ni tus abuelos.
Ni las estrellas.

Todo lo que existe en el mundo es contingente: podría no haber existido.

Pero si todo fuera contingente, entonces en algún momento no habría existido absolutamente nada.

Y de la nada... nada sale.

La nada no produce universos.
La nada no produce leyes físicas.
La nada no produce conciencia.

Por eso debe existir un Ser necesario:

- eterno,
- no creado,
- fuente del ser,
- causa de todo lo demás.

Ese Ser es lo que llamamos Dios.

El argumento del movimiento

$$f(x)=xf(x)=xf(x)=x$$

Aunque el gráfico es simple, nos ayuda a entender una verdad fundamental: todo cambio implica una causa.

Observamos que todo en el universo cambia:

- los cuerpos se mueven,
- las estrellas nacen y mueren,
- las plantas crecen,
- las personas envejecen.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 5

Nada se mueve por sí mismo en sentido absoluto.

Si algo pasa de potencia a acto, alguien o algo debe causarlo.

Pero no podemos retroceder infinitamente en una cadena de causas movientes. Debe existir un Primer Motor no movido, una realidad que da origen al movimiento sin necesitar ser movida por otra.

Ese Primer Motor es Dios.

Esto no significa un “dios dentro del universo”, sino el fundamento mismo de toda existencia.

El universo tiene orden: eso exige inteligencia

Una de las cosas más impresionantes del cosmos es su inteligibilidad.

El universo funciona según leyes matemáticas precisas.

Las matemáticas describen la realidad con una exactitud asombrosa. La gravedad, la física, la química, la biología... todo está estructurado racionalmente.

¿Por qué?

¿Por qué el universo no es un caos absurdo?

Cuando vemos un reloj, entendemos que hubo un relojero.

Cuando vemos un libro, entendemos que hubo un autor.

Cuando vemos un código informático complejo, sabemos que hubo inteligencia detrás.

Entonces, ¿cómo podría el universo —infinitamente más complejo— ser fruto del azar absoluto?

El azar no produce información organizada.

Y aquí es importante entender algo: decir “la evolución existe” no elimina a Dios. La evolución, si es real, describe procesos biológicos. Pero esos procesos:

- necesitan leyes,
- necesitan materia,
- necesitan orden,



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 6

- necesitan un universo inteligible.

La pregunta sigue intacta:

¿Quién creó las leyes?

¿Quién dio existencia a la materia?

¿Quién sostiene el ser?

La conciencia moral apunta hacia Dios

Todos los seres humanos, incluso los más alejados de la religión, poseen una conciencia moral básica.

Sabemos que:

- torturar a un inocente está mal,
- la traición es mala,
- el amor es bueno,
- la justicia es deseable.

Pero si el universo fuera únicamente materia ciega y azar, entonces no existiría el bien ni el mal objetivos.

Solo existirían preferencias químicas.

Sin embargo, nadie vive así realmente.

Incluso quienes dicen que “todo es relativo” se indignan cuando sufren una injusticia. ¿Por qué? Porque el corazón humano sabe que existe una ley moral superior al hombre.

Y toda ley exige un Legislador.

El ateísmo moderno muchas veces no nace de la razón, sino del dolor

Esto hay que decirlo con caridad y verdad.

Muchas personas no rechazan a Dios por argumentos filosóficos, sino por heridas:

- sufrimiento,



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 7

- escándalos,
- malas experiencias religiosas,
- orgullo intelectual,
- decepciones,
- pecado,
- resentimiento.

El problema del mal es real y profundo. Pero la existencia del mal no demuestra que Dios no exista. Más bien demuestra que existe un bien objetivo del cual el mal es privación.

Nadie diría que una línea está torcida si no conociera antes lo que es una línea recta.

Además, el cristianismo no enseña un Dios distante del sufrimiento humano. Enseña un Dios que entra en el dolor del mundo y muere en una cruz.

Aquí está el centro de nuestra fe.

La fe comienza donde la razón llega al umbral

La razón puede demostrar que Dios existe.

Pero no puede descubrir por sí sola:

- que Dios es Trinidad,
- que Cristo es Dios hecho hombre,
- que existe la gracia,
- que la Eucaristía es el Cuerpo de Cristo,
- que estamos llamados a la vida eterna.

Aquí entra la revelación.

La fe no contradice la razón: la supera como la luz supera a una vela.

Por eso el cristiano no cree “porque sí”. Cree porque:

1. la razón descubre que Dios existe,
2. la historia apunta a Cristo,
3. la revelación divina confirma plenamente aquello que la razón intuía.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 8

Sin razón, la fe sería fanatismo

Esto es importantísimo hoy.

La Iglesia nunca ha defendido una fe irracional.

Crear sin ningún fundamento racional sería peligrosísimo. Porque entonces cualquiera podría justificar cualquier cosa en nombre de “la fe”.

El verdadero fanatismo aparece cuando:

- se rechaza la razón,
- se desprecia la verdad,
- se manipula emocionalmente,
- se absolutizan sentimientos.

La fe católica auténtica es profundamente racional.

Por eso la Iglesia desarrolló:

- universidades,
- filosofía,
- teología,
- ciencia,
- arte,
- derecho,
- pensamiento crítico.

Iglesia Católica jamás enseñó que la inteligencia fuera enemiga de Dios.

De hecho, cuanto más profundamente uno contempla la realidad, más descubre huellas del Creador.

La ciencia no ha matado a Dios

Muchos creen que la ciencia ha demostrado la inexistencia de Dios. Pero eso es falso.

La ciencia estudia:



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 9

- cómo funciona el universo,
- sus procesos,
- sus mecanismos.

Pero no puede responder:

- por qué existe algo,
- cuál es el sentido del ser,
- qué es el bien,
- qué es la verdad,
- por qué existen leyes naturales.

La ciencia explica mecanismos.

La filosofía pregunta por las causas últimas.

Son planos distintos.

Un microscopio jamás podrá encontrar a Dios del mismo modo que tampoco podrá encontrar:

- la justicia,
- la belleza,
- el amor,
- la lógica.

No porque no existan, sino porque pertenecen a otro orden.

El drama del hombre moderno: mucha información y poca sabiduría

Hoy vivimos rodeados de pantallas, estímulos y entretenimiento constante.

Pero el corazón humano sigue teniendo las mismas preguntas:

- ¿Quién soy?
- ¿Por qué existo?
- ¿Qué ocurre después de la muerte?
- ¿Qué sentido tiene el sufrimiento?
- ¿Existe la verdad?
- ¿Existe Dios?



Y aquí está el drama: el hombre moderno muchas veces intenta llenar el vacío espiritual con:

- consumo,
- ideologías,
- placer,
- activismo,
- tecnología,
- redes sociales.

Pero nada finito puede llenar el deseo infinito del alma.

Como escribió San Agustín de Hipona:

“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”

Cristo: la respuesta definitiva

La razón puede llevarnos hasta la certeza de que Dios existe.

Pero el cristianismo va muchísimo más allá.

Afirma algo escandaloso y sublime:

Dios ha hablado.

Dios se ha revelado.

Dios se hizo hombre.

Jesucristo no es una idea filosófica abstracta. Es una Persona real que entró en la historia.

La fe cristiana no consiste solo en aceptar que existe “algo superior”. Consiste en encontrarse con Cristo:

- en la oración,
- en los sacramentos,
- en la Iglesia,
- en el Evangelio,
- en la conversión del corazón.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 11

La razón abre la puerta; la fe nos hace entrar

La razón puede mostrar que es razonable creer.
La fe permite conocer personalmente a Dios.

Son como dos escalones:

- primero descubrimos que el universo apunta hacia un Creador,
- después descubrimos que ese Creador nos ama.

Por eso el cristiano no es un fanático irracional.

El verdadero creyente:

- piensa,
- busca,
- reflexiona,
- contempla,
- estudia,
- ama la verdad.

Y precisamente porque ama la verdad, termina encontrando a Dios.

Una llamada urgente para nuestro tiempo

Hoy hace falta recuperar el valor de pensar profundamente.

Muchos han abandonado la fe no porque la hayan refutado racionalmente, sino porque jamás conocieron sus fundamentos intelectuales.

Necesitamos volver a enseñar:

- filosofía,
- metafísica,
- apologética,
- teología,
- pensamiento crítico.

Porque cuando el hombre deja de buscar la verdad, termina creyendo cualquier cosa.



No somos fanáticos: Dios existe porque nuestra razón lo demuestra y nuestra fe lo confirma | 12

Y paradójicamente, mientras muchos llaman “fanáticos” a los creyentes, vemos crecer nuevas supersticiones modernas:

- relativismo absoluto,
- ideologías extremas,
- culto al cuerpo,
- adoración de la tecnología,
- espiritualidades vacías,
- nihilismo.

El ser humano siempre adorará algo.
La cuestión es si adorará la verdad... o los ídolos.

Conclusión: creer no es apagar la mente, sino llevarla hasta su plenitud

Dios no nos dio la inteligencia para alejarnos de Él, sino para encontrarlo.

La razón humana, cuando busca honestamente la verdad, termina descubriendo que el universo no puede explicarse por sí solo.

Detrás de la creación hay una Inteligencia eterna.
Detrás del orden hay una Sabiduría infinita.
Detrás del deseo de eternidad hay una llamada divina.

La fe no nace contra la razón, sino sobre ella.

Por eso el cristiano puede decir con serenidad:

No creemos porque tengamos miedo de pensar.
Creemos porque hemos pensado profundamente.

Y después de que la razón nos condujera hasta el umbral de Dios, la fe nos permitió entrar en Su misterio.